



Biotempo (Lima)



<https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Biotempo>

ORIGINAL ARTICLE / ARTÍCULO ORIGINAL

COURSE ON LINGUISTIC EXPLANATION LINKED TO
METHODOLOGICAL STEREOTYPES IN SCIENTIFIC WRITING BY
UNIVERSITY PROFESSIONALS

CURSO SOBRE EXPLICACIÓN LINGÜÍSTICA VINCULADA A
ESTEREOTIPOS METODOLÓGICOS EN LA REDACCIÓN CIENTÍFICA DE
PROFESIONALES UNIVERSITARIOS

Eugenio Jesús López-Gómez^{1*}; Lisvette Cruz-Camacho¹; Mercedes Garcés-Pérez²; Rigoberto Fimia-Duarte¹; José Iannacone³; María del Carmen Navarrete-Reyes² & Rafael Victorino Valdés -Bermúdez¹

¹ Facultad de Enfermería y Tecnología de la Salud, Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, Circunvalación y Carretera del Acueducto, Santa Clara, Villa Clara (Cuba).

² Facultad de Humanidades, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Carretera a Camajuaní, Santa Clara, Villa Clara (Cuba).

³ Laboratorio de Parasitología. Facultad de Ciencias Biológicas. Escuela de Posgrado. Universidad Ricardo Palma (URP). Lima, Perú.

⁴ Laboratorio Ecología y Biodiversidad Animal (LEBA). Escuela Universitaria de Posgrado (EUPG). Grupo de Investigación en Sostenibilidad Ambiental (GISA). Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV). Lima, Perú.

* Corresponding author: eugeniojlg@infomed.sld.cu

Eugenio Jesús López-Gómez: <https://orcid.org/0000-0002-6041-1333>

Lisvette Cruz-Camacho: <https://orcid.org/0000-0003-3568-7650>

Mercedes Garcés-Pérez: <https://orcid.org/0000-0001-5096-1086>

Rigoberto Fimia-Duarte: <https://orcid.org/0000-0001-5237-0810>

José Iannacone: <https://orcid.org/0000-0003-3699-4732>

María del Carmen Navarrete-Reyes: <https://orcid.org/0000-0003-4633-0323>

Rafael Victorino Valdés-Bermúdez: <https://orcid.org/0000-0002-3665-0625>

ABSTRACT

There is acceptance and establishment of methodological stereotypes by professionals at the University of Medical Sciences of Villa Clara, Cuba. This is due to theoretical ignorance about the interrelation of linguistics with the methodology of research in the conscious expression of scientific language. The situation has served as a motivation to these authors to reverse it through the design and development of a course aimed at these university students. The essence of the course lies in the linguistic explanation –applied linguistics–, linked to methodological stereotypes in scientific writing. However, in parallel with the teaching process, a study was conducted to perceive possible conceptual changes in students. Hence, the objective of: is research to expose the experience and educational-research results inherent to the referred course. Methodologically, the heuristic proceedings of language teaching, as well as the literary analysis in the study of the language figured in different styles were used for teaching. In the investigative process, the theoretical methods-

synthesis and induction-deduction were used to obtain, process, and analyze the information. Empirical methods of observation and documentary review were also used, in order to obtain the primary data of the diagnosis, as well as the final data derived from the evaluation and of a survey applied when completing the course. The mathematical method of percentage analysis served to tabulate and process the information obtained. As for the results, a conceptual change in students may be found from the diagnosis; phase where these did not notice the relationship between methodological patterns and linguistic science. By completing the course, the students proved to be aware of that interrelation. Finally, the authors consider that the greatest significance of the course lies in the reflection, discussion, and analysis of facts sometimes unnoticed by the professionals of science; evidently, a marked purpose is to move static and dogmatic thought through reasons argued and shared, in this case, by the generality of the group.

Keywords: linguistics – methodology – professionals – science – stereotypes

RESUMEN

Existe aceptación y establecimiento de estereotipos metodológicos por parte de los profesionales de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, Cuba. Ello se debe al desconocimiento teórico acerca de la interrelación de la lingüística con la metodología de la investigación en la expresión consciente del lenguaje científico. La situación ha servido como motivación a estos autores para revertirla mediante el diseño y desarrollo de un posgrado dirigido a dichos universitarios. La esencia del curso radica en la explicación lingüística –lingüística aplicada–, vinculada a estereotipos metodológicos en la redacción científica. No obstante, paralelamente al proceso docente, se realizó un estudio para percibir los posibles cambios conceptuales en los cursistas. De ahí, el objetivo: exponer la experiencia y resultados docente-investigativos inherentes al curso referido. Metodológicamente, se emplearon para la docencia los procedimientos heurísticos propios de la enseñanza de la lengua, así como el análisis literario en el estudio del lenguaje figurado en diferentes estilos. En el proceso investigativo se utilizaron fundamentalmente los métodos teóricos análisis-síntesis e inducción-deducción para obtener, procesar y analizar la información. También se emplearon los métodos empíricos de observación y revisión documental, con el fin de obtener los datos primarios del diagnóstico, así como los datos finales derivados de la evaluación y de una encuesta aplicada al culminar el curso. El método matemático de análisis porcentual sirvió para tabular y procesar la información obtenida. En cuanto a los resultados, se pudo constatar un cambio conceptual en los cursistas a partir del diagnóstico; fase donde estos no se percataban de la relación entre los patrones metodológicos y la ciencia lingüística. Al culminar el posgrado, los alumnos demostraron estar conscientes de dicha interrelación. Finalmente, los autores consideran que la mayor significación del curso radica en la reflexión, la discusión y el análisis de hechos a veces inadvertidos por los profesionales de la ciencia; evidentemente, un propósito marcado es mover el pensamiento estático y dogmático mediante razones argumentadas y compartidas, en este caso, por la generalidad del grupo.

Palabras clave: ciencia – estereotipos – lingüística – metodología – profesionales

INTRODUCCIÓN

Durante siglos, inmerso en su actividad intelectual e investigativa, y motivado por la necesidad de conocer el mundo en su integridad, el hombre de ciencia ha ido obteniendo un conocimiento exacto y razonado –científico– que le ha permitido, incluso, poder definir la propia ciencia: “forma de la conciencia social; constituye un sistema históricamente formado, de conocimientos ordenados cuya veracidad se comprueba y puntualiza constantemente en el curso de la práctica social [...], con la teoría del conocimiento, con el método de investigación” (Rosental & Iudin, 1965). Dígase que, “investigar es indagar para descubrir algo [...] es realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia” (DRAE, 2015).

Ahora bien, “la ciencia se ramifica en lo que se conoce como distintos campos o áreas de conocimiento, donde los distintos especialistas llevan a cabo estudios y observaciones, haciendo uso de los métodos científicos, para alcanzar nuevos conocimientos” (Enciclopedia de Conceptos, 2017); entonces, ese macrosistema de la ciencia está integrado, a su vez, por diferentes ciencias que han definido su objeto de estudio de manera concreta y particular, sin perder, por supuesto, su relación con el gran sistema. Véase:

“Las Ciencias Naturales pertenecen a las ciencias fácticas –reales, ciertas–, porque se basan en los hechos, en lo experimental y material, por tanto, son aquellas que en su investigación actúan sobre la realidad. Dichas ciencias se preocupan por la naturaleza, física, química, biología, geología...” (Jaramillo, 2019).

Por otro lado, “el subgrupo al que las ciencias humanas pertenecen es al de las ciencias fácticas: la separación se produce por la naturaleza del estudio, que en este caso no es sobre elementos ideales sino por elementos que se pueden observar, y de los que habitualmente no pueden realizarse leyes generales derivadas de la deducción sino razonamientos ligados a la inducción, a partir de la observación de hechos o casos particulares, se infiere sobre la generalidad [...]” (Enciclopedia de Ejemplos, 2019).

En cuanto a las ciencias sociales, su objeto de estudio está vinculado a las acciones y el comportamiento de las personas en sociedad. Ahora bien, aunque existan matices para diferenciar las ciencias sociales de las ciencias humanas y sus límites no estén tan exactamente definidos, los autores opinan que ambas se identifican por su esencia (Gándara, 2017). Ello puede apreciarse en las definiciones

que ofrecen los autores acerca de la “lingüística” –ciencia incluida tanto en las humanas como en las sociales–:

“La lingüística es una ciencia social compleja, con un objeto de estudio muy rico: el lenguaje, que ha transitado por una evolución del análisis de este desde diferentes posiciones y ángulos de apreciación” (León *et al.*, 2017).

Otros consideran que “la lingüística se mueve en el terreno de las humanidades de manera obvia, dado su objeto de estudio, y sus problemas guardan relación con la filosofía, la psicología, la pedagogía, la sociología y con la historia; sus métodos, por otra parte, son afines en bastantes dimensiones a los de las llamadas ciencias naturales. Entonces, la lingüística, como cualquier ciencia, se centra en estudiar y explicar las leyes que mandan en el lenguaje” (Martín-Butragueño, 2014). Así, “la lingüística ha de ser una ciencia humana que, como toda ciencia, adopte su metodología al objeto de estudio y no al revés [...]” (López, 2019).

Por su parte, los autores afirman que “el lenguaje es la gran creación humana, el instrumento esencial de la comunicación y base del desarrollo social; pues es, precisamente, el lenguaje, el medio de expresión de la ciencia y el arte; sobrada causa para su estudio y cuidado” (López *et al.*, 2019a).

Partiendo de esas premisas, se puede apreciar la relación investigación-ciencia-lenguaje, aspecto fundamental en el que se basa este trabajo. Puede decirse, entonces, que muchas son las preguntas que se hacen los investigadores en la búsqueda de los conocimientos científicos: una de ellas es “¿por qué?”; interrogante muy vinculada a la necesidad, interés y curiosidad del ser humano desde sus primeros años de vida, pues posibilita establecer las relaciones de causa y efecto. Es por ello que los “porqués” acompañan siempre al hombre en su quehacer cotidiano (familiar, laboral, profesional...).

Sin duda, las repuestas al “porqué” y al “cómo lograrlo” deben basarse en la interrelación de la ciencia lingüística con la metodología de la investigación, pues ello permite conocer científicamente la razón de dichos procedimientos, así como los principios y recursos lingüísticos pertinentes en cada caso. De esa manera, se ensancha el espectro cognitivo del profesional de la ciencia, lo que favorece su labor al continuar incorporando esos patrones, pero ahora de manera consciente (Biber & Gray, 2010; Ansarifar *et al.*, 2018). De ahí que el hombre de ciencia necesite de una cultura científica integral para su quehacer investigativo:

“La cultura científico-investigativa se vincula estrechamente a la aplicación de métodos científicos componentes de la cultura general, como regularidad del pensamiento científico en el modo de actuación del sujeto consciente y desarrollador de esa categoría esencial” (Gutiérrez *et al.*, 2018). Con respecto a nuestro contexto, “la nueva universidad cubana tiene la misión de transformar la enseñanza y la investigación a través de diferentes formas de cultura investigativa” (Pérez de Valdivia *et al.*, 2016)

En conclusión, “Cultura científica es la parte de la cultura que posibilita al hombre conformar explicaciones, interpretaciones y predicciones acerca de los fenómenos y procesos, desde lo mejor y más actualizado de la ciencia” (Addine, 2006); además, “la cultura científica [...] no solo sitúa a quien la posee en la perspectiva del dominio de los adelantos de una ciencia, en particular; lo forma como un conocedor crítico, reflexivo” (Contreras *et al.*, 2021).

Indudablemente, la adquisición de una cultura científica contribuye a la competencia profesional: “Las competencias básicas describen comportamientos elementales que deberán demostrar los profesionales en su desempeño laboral, las cuales están asociadas a conocimientos de índole formativa” (Moreno *et al.*, 2019). Otras definiciones:

“Ser competente académica y científicamente significa tener una base sólida en el manejo del lenguaje, la lengua y el arte de redactar” (Pérez de Valdivia, 2016). Por tanto, “son inherentes a la competencia lingüística las habilidades y conocimientos de los recursos del lenguaje” (López *et al.*, 2021).

A pesar de todo ello, se observa —precisamente, en el ámbito científico y profesional de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara (UCM.VC)—, una notable aceptación y establecimiento de patrones o normas metodológicas; admisión correcta, pero estereotipada por la repetición, sin recurrir al “porqué” (causa) y al “cómo lograr” (recursos) la corrección en estas estructuras.

Es bueno agregar que no solo se incurre en estereotipos metodológicos, sino también en léxicos y sintácticos. Precisamente, los estereotipos han sido uno de los tópicos más tratados en diferentes publicaciones por estos autores, quienes los consideran extremadamente dañinos para todo tipo de comunicación, especialmente la científica y la mediática:

El estereotipo “es un vicio que produce desinterés, por ser reiterativo, aburrido, monótono [...]”. En relación con el

vocabulario, significa “pérdida léxica progresiva, pues no se emplean sinónimos los cuales pasan a un léxico pasivo” (López *et al.* 2019b); evidentemente, se abusa de palabras estereotipadas como: tema, nivel, espacio, escenario... Lo mismo ocurre con la sintaxis, donde abundan las expresiones estereotipadas, como “valga la redundancia (¿realmente vale?); juega un papel; para nadie es un secreto que...; hacer acto de presencia...” (López *et al.* 2019c).

Bien, esta problemática se constata en las sesiones científicas, metodológicas e intercambios con los profesionales; además, por medio de la revisión de documentos científicos redactados por ellos: proyectos, ponencias, artículos... donde se revela el empleo de normas metodológicas (títulos, problemas científicos, objetivos, tareas científicas, lenguaje impersonal, los modos y tiempos verbales, así como la fundamentación teórica —como las más recurrentes—) sin relacionar conscientemente las estructuras de dichas normas metodológicas con la ciencia que les permite su expresión.

Evidentemente, la situación mencionada, y el interés por mejorarla, ha sido el incentivo para realizar este trabajo que tiene como antecedente fundamental el desarrollo, durante tres años, del proyecto de investigación “Propuesta de formación teórica acerca de la interrelación lingüística y metodología de la investigación en la expresión consciente del lenguaje científico” en la UCM.VC. Su objetivo consistió en desarrollar una propuesta de formación teórica acerca de la interrelación de la ciencia lingüística con la metodología de la investigación en la expresión consciente del lenguaje científico. Los resultados evidencian que estos profesionales emplean de manera estereotipada determinadas normas metodológicas por el desconocimiento de los principios y recursos lingüísticos que rigen y permiten la expresión de dichos patrones metodológicos.

Otro antecedente lo constituye una experiencia docente-investigativa vinculada al desarrollo de la lengua materna, desde el programa “Ortografía y Gramática” para alumnos de tercer año de Licenciatura en Nutrición (UCM.VC), cuyo proceso y resultados fueron publicados en el artículo “Una experiencia docente investigativa con estudiantes de tercer año de Licenciatura en Nutrición” (López *et al.*, 2020).

Indudablemente, la posibilidad de revertir dicho problema, tiene un claro basamento científico en la lingüística aplicada: “Una de las ciencias que se caracteriza por el enfoque interdisciplinario desde su surgimiento es la Lingüística, integrada por varias disciplinas [...]. entre estas destaca la lingüística aplicada, rama “cuya meta

es la aplicación de las teorías, métodos y conocimientos propios [...] a la resolución de problemas diversos en los que está implicado el uso de la lengua; en otros términos, se interesa por las aplicaciones de la lingüística en otras áreas de la experiencia humana” (Causse & Bonne, 2017).

Así pues, “la lingüística aplicada busca la resolución del problema, además, es interdisciplinar; es decir, depende de otras disciplinas científicas [...] intenta solucionar problemas con la aplicación de conocimiento y plantear posibles herramientas para dicha solución” (Chiluisa *et al.*, 2017).

En relación con este asunto, los autores del artículo opinan que el aspecto teórico es muy importante en la lingüística por representar su basamento científico; pero extremadamente importante es aplicar dichos postulados y recursos en la práctica, pues su razón de ser está ahí, donde deben resolverse situaciones y problemas inherentes a dicha ciencia. Una constatación de ello es la experiencia que se expone en este trabajo (Mu, 2021; Mc Bride *et al.*, 2022).

Bien, en correspondencia con la problemática mencionada, los autores del presente artículo decidieron, finalmente, que la propuesta derivada del proyecto investigativo descrito anteriormente, se materializara en el diseño y desarrollo de un curso de posgrado para contribuir a solucionar la situación expuesta en el contexto de la UCM. VC. De ahí que el objetivo sea exponer la experiencia y resultados docente-investigativos inherentes a un curso sobre explicación lingüística, vinculado a estereotipos metodológicos en la redacción científica de profesionales universitarios.

MATERIALES Y MÉTODO

El curso se impartió en la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, durante el período de octubre-diciembre de 2021. Su programa fue diseñado para 120 h/clases –4 h semanales– y estuvo dirigido a un grupo heterogéneo de 18 docentes –población de estudio–, todos licenciados en las especialidades siguientes: Lengua española (1), Lengua inglesa (8), Pedagogía (1), Psicopedagogía (1), Arte (1), Nutrición y Dietética (1), Enfermería (1), Química (1), Bioanálisis Clínico (1), Atención Estomatológica (1) e Informática (1). En cuanto a la categoría docente de estos, 7 son instructores; 9, asistentes, y 2 auxiliares. Por otro lado, 8 están graduados como másteres.

Como documento de consulta y actualización, se utilizó el libro “Carencias léxico-sintácticas y estereotipos meto-

dológicos”, publicado por estos autores y pertinente para el posgrado por su contenido. Además, otro aspecto positivo para el desempeño de estos profesionales fue trabajar con textos de estilo científico y metodología de la investigación, lo que contribuyó a la ejercitación y reafirmación del contenido del posgrado de manera coherente con su diseño y objetivo.

Lógicamente, para desarrollar el sistema de clases se emplearon procedimientos heurísticos propios de la enseñanza de la lengua como la lectura de textos lingüísticos y metodológicos, el análisis morfosintáctico sobre los recursos del lenguaje, vinculados a los patrones metodológicos tratados. Se empleó, además, el análisis literario en el estudio del lenguaje figurado en los diferentes estilos de escritura.

Aquí, es necesario explicar que “la heurística tiende a la generalidad, al estudio de los métodos, independientemente de la cuestión tratada y se aplica a problemas de todo tipo” (Santos *et al.*, 2018). Los procedimientos heurísticos “deben propiciar que los estudiantes realicen un esfuerzo intelectual que demande reflexionar, establecer nexos, relaciones, llegar a conclusiones con un adecuado desarrollo del pensamiento lógico, y facilite la expresión de valoraciones de todos, teniendo en cuenta las necesidades, intereses y motivos de los estudiantes, para que descubran por sí mismos las vías de solución” (Ledo *et al.*, 2020).

Por otra parte, y con el consentimiento del colectivo involucrado, se desarrolló una investigación paralela al programa del curso, la cual consistió en un estudio cualitativo y sincrónico, donde se analizó y comparó un “antes” y un “después” sobre el conocimiento de los cursistas acerca de patrones metodológicos establecidos, estereotipados, y su relación con los principios y recursos lingüísticos que permiten la expresión de dichas normas.

En consonancia, se utilizaron fundamentalmente los métodos teóricos análisis-síntesis e inducción-deducción para obtener, procesar y analizar la información relacionada con el objetivo de la investigación. También se emplearon los métodos empíricos de observación y revisión documental, con el fin de obtener los datos primarios del diagnóstico, así como los datos finales derivados de la evaluación y de una encuesta, anónima por supuesto, aplicada al culminar el curso.

En este sentido, el trabajo ha significado un estudio exploratorio, precisamente, por los procesos de observación y revisión documental realizados, así como por el análisis del manejo de la lengua materna.

Por otro lado, el método matemático de análisis porcentual sirvió para tabular y procesar la información obtenida. De esa manera, se pudo arribar a conclusiones confiables, con el propósito de contribuir a la solución de la problemática. A continuación, se describen las etapas del proceso:

◇ Diagnóstico: Consistió en una exploración general, mediante preguntas orales, acerca del estado cognoscitivo de los profesionales participantes en el curso en relación con el vínculo entre los patrones metodológicos, y los principios y recursos lingüísticos mediante los que se expresan.

◇ Desarrollo del programa docente:

Encuentro I: La metodología de la investigación y su instrumento de expresión: la ciencia lingüística. La relación lingüístico-metodológica y la concepción errónea sobre el encasillamiento y empleo del lenguaje recto y figurado en determinados estilos de escritura. Encuentro II: El sustantivo en la expresión de patrones metodológicos establecidos.

Encuentro III: El verbo y su estrecha relación con otros patrones metodológicos. Uso de los tiempos verbales en el documento científico. El infinitivo y el objetivo de la investigación. El participio y su relación con los resultados de la investigación.

Encuentro IV: La estructura impersonal y sus herramientas lingüísticas. La voz pasiva y la voz activa. El empleo de la tercera persona del singular.

◇ Aplicación de la encuesta, evaluación y valoración del curso.

Aspectos éticos: Los autores testifican que se siguieron todos los procedimientos éticos estándares del país durante el proceso docente-investigativo y en la redacción de la presente investigación. Todo ello se desarrolló sin conflictos, sin ningún aspecto esencial limitante; además, se realizó estrictamente durante la etapa prevista, con el consentimiento de los cursistas cuyos documentos, actividades escritas y orales fueron analizados según el objetivo propuesto. Los hallazgos están en sintonía directa con los estudios sistemáticos sobre el lenguaje de estos profesionales y con las concepciones estereotipadas establecidas. Todo ello ha sido realizado en correspondencia con el interés de la Institución para contribuir a la formación integral de sus docentes.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para exponer y analizar todos los pormenores de la experiencia docente-investigativa, los autores consideran conveniente referirse a cada uno de los hechos correspondientes al proceso, a partir del diagnóstico.

A continuación, aparecen las preguntas fundamentales de este, las cuales son coherentes con la esencia de los contenidos específicos del posgrado. Por tanto, sirvieron, además, para introducir, tratar y analizar dichos asuntos durante el desarrollo del curso. Asimismo, se ofrece una síntesis de las respuestas de los cursistas y la explicación teórica pertinente. Véase:

◇ ¿Con qué estilos de redacción Ud. vincula el lenguaje recto y el lenguaje figurado?

Por supuesto, la respuesta unánime radicó en que el lenguaje recto es para los estilos científico, periodístico, jurídico; mientras, el lenguaje figurado es para el estilo literario.

Pues bien, en un artículo anterior, los autores afirmaron que “la generalidad de los profesionales considera que el lenguaje figurado o tropológico es exclusivo de la literatura artística y, por consiguiente, lo estima totalmente opuesto al lenguaje científico [...] Sin embargo, este criterio absoluto niega la posibilidad humana de la creación expresiva con la infinidad de matices psicolingüísticos que pueden materializarse mediante el lenguaje. Por tanto, es importante abandonar concepciones erróneas y dogmáticas que contradicen una realidad constatada” (López *et al.*, 2019d).

De esta forma, “en determinado idioma las palabras son las mismas, lo que cambia es el sentido que se les da como expresión comunicativa (“lo que se quiere decir”) por lo que es un despropósito pretender conocer en su totalidad el ámbito y los giros en que la comunicación como lenguaje puede expresar, de ahí que, sin ser nominalista, la comunicación como lenguaje es la combinación de expresiones que marcan el sentido del pensamiento (idea) [...] se requiere suprimir la “linealidad” de lectura comunicativa única y exclusiva y con ello facilitar el entendimiento mediante una práctica deliberada de lenguaje figurado, desechando los instrumentos de previsión y control del lenguaje común como fórmula normativa de la comunicación” (Gángara, 2017).

A continuación, ejemplos de algunas figuras literarias recurrentes en diferentes estilos del habla:

- ◇ Perífrasis literaria: Se basa en no referir las cosas directamente, por su propio nombre, sino mediante un circunloquio: “el Caballero de la triste figura” –por Don Quijote– (literatura); “Cuando el hablante emplea el modo de la realidad, considera que lo expresado por el verbo tiene existencia objetiva, valor real” –modo de la realidad por modo Indicativo– (ciencia; NGLE, 2009); “El evento se realizó en la Mayor de las Antillas” –se refiere a Cuba– (periodismo, diario Granma 8/4/15); “el tronco de la familia ” –por padre– (habla popular).
- ◇ Relación metonímica: Consiste en designar un todo entero por una de sus partes o viceversa, pero siempre que ambos elementos se relacionen por inclusión: “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra” –el hombre por todos los hombres– (literatura; Martí, 1984); “El problema de investigación es una interrogante cognoscitiva...” (Sierra, 1999) –el problema por todos los problemas investigativos– (ciencia); “Rindamos honor a la mujer latinoamericana...” –la mujer latinoamericana por todas ellas– (periodismo, diario Granma 8/4/15); “Están haciendo el pan” –el pan por los panes– (habla popular).
- ◇ Prosopopeya: “Consiste en imputar atributos humanos a otros seres animados o inanimados” (Cosme, 2013): “El valle se desperezaba” (literatura; Carpentier, 1984); “El surgimiento de la actividad investigativa se origina al nacer la ciencia” (ciencia; Sierra, 1999); “El museo vestirá sus mejores galas...” (periodismo-diario Granma, 8/4/15); “Se lo tragó la tierra” (habla popular).
- ◇ Metáfora: “Mediante el algoritmo analógico conocido como metáfora se identifica verbalmente algo real con algo imaginario o evocado” (Romera, 2010). Véase la metáfora como una identificación de un objeto con otro en virtud de una relación de semejanza que hay entre ellos, es decir, una comparación: “Tenía los ojos negros, la boca fácil y la cabeza llena de ríos, montañas y hombres” –lenguaje cautivante y vivencias– (literatura; Jorge, 1984); “Una alfombra de gladiolos cubría las calles finales del recorrido” –gran cantidad de gladiolos semejaban una alfombra– (periodismo: Revista Bohemia, 4/2015); “El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social” –Se hace una comparación entre la sociedad y un edificio, se identifica la economía como sus cimientos y se comparan las formas ideológicas con la superestructura o fachada– (ciencia; Marx, 1966); “cabeza de adoquín”, “mano de seda”, “cara de palo” –respectivamente: terco, habilidoso, desvergonzado– (habla popular).
- De la misma manera, el lenguaje recto no es privativo de la ciencia, el periodismo y el estilo jurídico, pues también es propio de la literatura: “En el sentido más noble del vocablo, Martí fue un grafómano, es decir, un hombre movido de dramática impaciencia por dejar en el papel cuanto le inquietaba la curiosidad o le encendía el ánimo. Por ello, muerto a los cuarenta y dos años, nos deja una papelería que exige lustros de análisis” (Marinello, 1984).
- ◇ ¿Conoce Ud. el recurso lingüístico esencial para la concreción del título, problema, hipótesis y tarea científica en los trabajos investigativos?
- En este caso, los cursistas mencionaron algunos aspectos metodológicos: “el título no debe exceder las 15 palabras”, “los títulos, problemas, hipótesis y tareas deben estar bien redactados y definidos”, “es muy importante la claridad en las partes del documento científico” Como se aprecia, se refieren a la forma que exige la metodología, pero no la vinculan con el recurso lingüístico y su esencia, aspectos que se explican a continuación:
- Puede afirmarse que el título es una inscripción que describe el contenido, de forma clara y precisa, para identificar el tema fácilmente, según expresa la metodología. “Contenido significa ‘encerrado dentro’” (DRAE, 2015) y, para expresarlo o encabezarlo, el lenguaje posee una clase de palabra, idónea por su precisión y concreción: el sustantivo.
- De ahí que el sustantivo ostente la primera categoría entre las clases de palabras por expresar la sustancia, lo esencial, lo conceptual, y contextualizarlo.
- En consecuencia, no es extraño que el sustantivo sea la palabra predominante en los títulos, problemas de investigación, hipótesis y tareas, pues con su empleo se logra la precisión y claridad requeridas en su sintaxis; por consiguiente, la ambigüedad no tiene cabida.
- En cuanto a la tarea, particularmente, pues “es un proceso de ejecución” (DRAE: 2015), que se rige por el objetivo y sirve de guía a la actividad investigativa. Obsérvese el ejemplo:
- Objetivo: “Identificar” las principales carencias lingüísticas de los estudiantes universitarios.

“El infinitivo es una de las formas no personales del verbo, al igual que el gerundio y el participio. Se les denomina así porque no expresan tiempo ni modo (aunque sí relaciones temporales), además, no establecen concordancia de persona y número con el sujeto, como sí ocurre con las formas conjugadas [...] No obstante, estas formas no pierden su significación como verbos, pues denotan: acción, proceso, estado” (De la Cueva, 2004). Obsérvese las expresiones:

Participio	Gerundio	Infinitivo
decidido el viaje	decidiendo el viaje	decidir el viaje

Si se aguza el sentido, puede percibirse que las formas no personales del verbo poseen connotaciones temporales diferentes: el participio indica retrospectión, se refiere al tiempo pasado; es decir, su acción es perfectiva, pues denota un hecho finalizado; el gerundio expresa una acción, más o menos duradera, progresiva, en relación con la actualidad. Por su parte, el infinitivo puede tener matiz prospectivo, investiga o se refiere al futuro.

Los autores afirman que, “si los objetivos indican la dirección, los fines y propósitos de la investigación, estos necesitan, por tanto, de un recurso lingüístico que pueda expresar esa proyección hacia el futuro –ignorado aún–, un proceso que se espera culmine con la transformación del conocimiento sobre el objeto investigado. Ese recurso no es otro que el verbo en infinitivo” (López *et al.*, 2019b).

Por otro lado, los resultados expresan los hallazgos inherentes a todo el proceso investigativo, los cuales se ordenan cronológicamente en el informe final; así pues, significan la terminación de la investigación. Por tanto, el recurso idóneo para la expresión de dichos resultados es, sin duda, el participio.

◇ ¿Por qué el documento científico es impersonal y se redacta en tercera persona?

Véase algunas de las respuestas: “porque solo se trata de la investigación en sí”; “para referirse al objeto y no al sujeto” (en las dos repuestas está implícito el principio de la objetividad científica vinculado a la impersonalidad); “porque no se debe hablar en la primera persona” (repetición del estereotipo metodológico); “porque lo exigen las revistas donde se publica” (normas editoriales)... Igualmente, las respuestas obedecen al criterio metodológico, por lo que se reafirma la desvinculación de la lingüística y el desconocimiento de cómo esta funciona al respecto. Obsérvese:

Las oraciones impersonales con “se” –pronombre que sintácticamente funciona como sustantivo– son las más utilizadas en este tipo de redacción, sobre todo la impersonal activa en la cual, “‘se’ es sujeto genérico (el sujeto queda oculto en una tercera persona del singular, como un sujeto indeterminado “alguien”)” (Porro, 1978); por ejemplo: “Se divulgaron los resultados investigativos”, es decir, “alguien” divulgó los resultados investigativos”. En este caso, puede deducirse que ese “alguien” es el investigador. Se aprecia, entonces, que la impersonalidad total no existe, porque la obra la hace una o más personas.

No obstante, con la forma impersonal, se diluye la importancia del sujeto, pues lo que interesa a la ciencia –criterio metodológico establecido para este estilo– es destacar los hechos, datos y circunstancias que acompañan los procesos. Téngase en cuenta, además, que la primera persona (yo) es “quien habla”; la segunda persona (tú) es “a quien se habla”, mientras que la tercera persona (él-ella) es “de quien se habla”, por lo que esta última representa la persona más distante de la primera.

Ahora bien, existen autores que poseen otros criterios en cuanto a la impersonalidad en la escritura científica: “Hablemos ahora de la voz verbal. En cualquier tipo de escritura, la voz activa suele ser más precisa y menos verbosa que la pasiva. Así, pues, ¿por qué se empeñan los científicos en usar la voz pasiva? Es probable que este mal hábito sea consecuencia de la idea errónea de que no es educado usar la primera persona gramatical. Como resultado, los hombres y mujeres de ciencia suelen emplear enunciados tan verbosos (e imprecisos) como “Ha sido observado que...”, en vez de “observé” (Day, 2002). Y continúa este autor:

“Por este medio exhorto a todos los científicos jóvenes renunciar a la falsa modestia de las generaciones anteriores de científicos. No tema nombrar el agente de la acción en la oración, aun si es “yo” o “nosotros”. Puede evitar el uso de la voz pasiva si dice “Los autores observaron...” No obstante, si esto se compara con el sencillo “observamos”, lo de “los autores” resulta pretencioso, verboso e impreciso. (¿qué autores?).”

Además, agrega:

“Si decide emplear los pronombres de primera persona, procura aplicar las formas singular y plural correctamente. No use el “nosotros” cuando se trata de un solo autor, tan común en muchos escritos, prefiera el “yo”. El empleo de “nosotros” cuando se trata de un solo autor resulta atrozmente pedante”.

En opinión de los autores, “es tan importante el producto como el productor que lo crea, dígame objeto y sujeto de la investigación. Ello no le resta objetividad a la ciencia, por el contrario: la objetividad se incrementa cuando el investigador, –mayor comprometido con su obra– abandona su fingido matiz anónimo e informa, asume y defiende su teoría, criterio y resultado de manera directa y responsable.” (López *et al.*, 2019a). Además, si el lenguaje científico se caracteriza por la exactitud y la concisión, pues existe una contradicción evidente cuando los investigadores tienen que emplear construcciones extensas y verbosas para referirse a ellos mismos.

Bien, a partir de este momento, se procede al análisis de los resultados de la encuesta aplicada, donde aparecen las preguntas y respuestas, positivas y negativas, ofrecidas por los 18 cursistas.

Véase:

I. Antes de participar en el curso, Ud. tenía conciencia lingüística de:

◇ ¿Por qué se emplea la tercera persona en el documento científico?

Sí: 4 (22,2%) No:14 (77,7%)

Se observa que la generalidad del grupo reconoce que no había tenido conocimiento lingüístico previo al posgrado. Por otro lado, cuatro alumnos marcaron el “sí”; respuestas respetadas, por supuesto, aunque existe una coincidencia interesante con el primer planteamiento de la segunda parte del cuestionario, la cual funciona como “control” para la comparación de las respuestas.

◇ ¿Por qué el empleo del sustantivo es fundamental en el título, problema, hipótesis y tarea científica?

Sí: No:18 (100%)

Evidentemente, aquí las respuestas fueron unánimes, lo que denota el desconocimiento anterior de esta relación lingüístico-metodológica.

◇ ¿Por qué el objetivo entra por infinitivo?

Sí: 1 (5,5%) No:17 (94,4%)

En este caso, 17 alumnos afirman su desconocimiento anterior al curso; no obstante, 1 de ellos expresa que sí sabía acerca de esta relación.

◇ ¿Por qué se emplea el participio en el resultado?

Sí: No:18 (100%)

La totalidad de respuestas negativas a esta interrogante, da la idea de que los cursistas no poseían referente anterior.

II. Marque la causa lingüística fundamental:

◇ La tercera persona se emplea en la redacción científica por ser:

Exigencia metodológica: 4 (22,2%); la persona más distante, de quien se habla: 14 (77,7); la que admite singular y plural: —

Como se ve, la mayoría optó por la respuesta más acertada; contrariamente, cuatro cursistas seleccionaron la primera opción (exigencia metodológica). De esa forma, está implícito el patrón metodológico, apartado del aspecto lingüístico. Ahora, anteriormente se hizo alusión a una coincidencia entre este hecho y el de la primera pregunta de la encuesta, donde cuatro cursistas expresaron que sí conocían, anterior al curso, el porqué se emplea la tercera persona en el documento científico. Puede que estos alumnos sean los mismos, o no, que ofrecieran ambas respuestas. En el caso de que sí los fueran, denotan que continúan identificados con el estereotipo metodológico o, simplemente, no intuyeron la explicación lingüística inherente a dicha relación. Lamentablemente, ello significa un sesgo o limitación dentro del análisis.

◇ El sustantivo es la palabra predominante en el título, problema, hipótesis y tarea científica por:

expresar concisión, concreción: 18 (100%); sus variadas clasificaciones: —; nombrar seres vivos y objetos: —

En cuanto a esta selección, no cabe duda de que todos captaron la esencia e importancia del sustantivo para estos patrones.

◇ Los tiempos verbales (presente y pretérito) se emplean indistintamente en el documento científico para:

evitar la monotonía: —; contextualizar las etapas de la investigación: 17 (94,4%); redactar en Modo Indicativo: 1 (5,5%)

También aquí, la generalidad optó por la respuesta principal.

- ◇ El infinitivo se emplea en el objetivo de la investigación por:

ser la forma no personal del verbo utilizada: 1(5,5%); sus terminaciones ar, er, ir: —; su acción prospectiva: 17 (94,4%)

Debe decirse que la mayoría está consciente de la cualidad prospectiva del infinitivo. Sin embargo, 1 cursista acoge la primera opción; indudablemente, estereotipada, dogmática. Ocurre una situación parecida a la considerada anteriormente: no se puede precisar si el alumno continúa identificado con el estereotipo metodológico o, ciertamente, no comprendió o acogió la explicación lingüística relacionada con este hecho.

- ◇ El participio se emplea en el resultado de la investigación por:

su clasificación en regular o irregular: —; su acción perfectiva: 18 (100%); su función verbal o adjetiva: —

La totalidad de las respuestas revela el conocimiento adquirido por el grupo.

Obsérvese ahora algunas respuestas de los cursistas referidas a la tercera parte del cuestionario, así como el por ciento de aceptación de los patrones que se exponen:

III. Exprese en síntesis su criterio.

- ◇ Sobre el empleo del lenguaje figurado en la redacción científica:

Lo aceptan: (14; 77,7%): “Lo considero aceptable, es un recurso para expresar lo que el autor quiere”; “Se admite porque aporta belleza, creatividad y rompe la monotonía del lenguaje científico”; “Es necesario para evitar la monotonía”; “Enriquece la expresión en el artículo”

Lo aceptan con reserva (2; 11,1%): “Se debe ser cuidadoso en su empleo”; “Puede usarse, pero con cuidado, ya que la redacción científica debe ser concisa”.

No lo aceptan (2; 11,1%): “No procede, le quita objetividad”; “No es recomendable, ya que debe ser preciso”.

Independientemente de los criterios, aunque la mayoría lo acepta, los autores afirman que el lenguaje figurado es un hecho constatado en diferentes estilos del habla, sea utilizado conscientemente por los literatos, o inconscientemente por los científicos, periodistas y población en general.

- ◇ Sobre el empleo rígido e invariable del lenguaje impersonal en la redacción científica:

Lo aceptan (4; 22,2%): “Sí lo acepto”; “Es necesario para evitar el uso del ‘yo’” ...

Lo aceptan con reserva (2; 11,1%): “Es obligado”; “Es un estereotipo exigido por las editoriales, pero les resta importancia a los investigadores”

No lo aceptan (10; 55,5%): “Le resta protagonismo al investigador”; “No es pertinente, debe ser usado según la lógica de la redacción”; “El lenguaje impersonal trae consigo la verbosidad, además todo trabajo científico tiene un autor que lo crea” ...

De acuerdo con las respuestas, se observa que hay 2 convencidos y 2 que aceptan disciplinadamente el lenguaje impersonal invariable, lo contrario de los 10 restantes que abogan por un discurso más flexible.

- ◇ Sobre el empleo de infinitivos “vedados” como: conocer, reconocer, desarrollar, comprobar...:

Lo aceptan (12; 66,6%): “Se debe utilizar el verbo que exprese mejor el objetivo de la investigación”; “Dichos infinitivos deben ser aceptados, pues ellos también pueden reflejar la esencia del proceso de investigación”; “Son comunes como los demás verbos”; “Son vitales en la selección y precisión de los objetivos”. “Su uso es pertinente y factible” ...

Lo aceptan con reserva (3; 16,6%): “Puede ser, pero recomiendan no hacerlo”; “Pueden usarse si verdaderamente describen lo que se va a hacer”; “Siempre y cuando esté claro su uso”.

No lo aceptan (2; 11,1%): “No me parece bien”; “Es una exigencia obligada”.

No respondió: (1; 5,5%) ¿Las causas?: no se percató de la pregunta, desinterés por responder, indecisión o ausencia a la clase donde se trató este contenido. Ciertamente, ocurrieron algunas ausencias a clases por una u otra causa; por tanto, también significa una limitante para el estudio.

Bueno, es imprescindible señalar algunos pormenores en relación con los verbos. La historia demuestra que la sociedad, desde sus orígenes hasta la actualidad, ha ido necesitando y, por tanto, creando cuantiosos recursos lingüísticos para una comunicación cada vez más precisa. Dentro de ese universo de recursos se encuentra la gran variedad de verbos –todos necesarios– que se emplean según requiera el contexto comunicativo. De ahí, su clasificación.

Por ejemplo, como todos los demás verbos, “conocer” y “reconocer” están incluidos en el Nivel I (verbos conceptuales que conforman el saber). Por otro lado, “comprender” se encuentra en el Nivel II con los demás verbos que indican comprensión; “desarrollar”, del Nivel III (aplicación), pertenece a los verbos procedimentales, del saber hacer –aptitud–.

Ya, en este momento, los autores consideran importante puntualizar que estas concepciones dogmáticas, devenidas estereotipos, contradicen los principios de la lingüística, ciencia que permite la expresión de la propia metodología. Por otra parte, limitan la creatividad y la expresión lingüística consciente; además, eliminan las posibilidades de emplear, en los objetivos, verbos que muchas veces expresan acciones más exactas y reales que las de los verbos no censurados.

Cabe decir que al culminar el posgrado se les solicitó a los alumnos sus opiniones, anónimas y escritas, acerca de los aspectos considerados por ellos como positivos, negativos e interesantes. A continuación, una síntesis de esas valoraciones expresadas en el documento denominado PNI:

Positivo: “amplitud cognoscitiva de manera más integral; “armonía grupal; “calidad del material de estudio”; “curso objetivo, dinámico e instructivo”, “curso didáctico y profundo,”; “preparación y maestría pedagógica de los profesores” ...

Negativo: “poca duración”, “ausencia de directivos de la institución”.

Interesante: “novedoso por sus temas desconocidos”; “curso muy actualizado e interdisciplinario”; “su utilidad en el quehacer investigativo”.

Por supuesto, es infinita la satisfacción de estos profesores al conocer lo fructífero del posgrado para sus alumnos.

Los autores consideran que el curso “Explicación lingüística a la aplicación estereotipada de patrones establecidos en metodología de la investigación”, constituye una interesante experiencia docente-investigativa, pues se constata un cambio conceptual en los cursistas a partir del diagnóstico; es decir, transitan entre un “antes”, donde no se percataban de la relación entre los patrones metodológicos y la ciencia lingüística, y un “después” en el que dicho vínculo se hace consciente.

Finalmente, este ha sido un posgrado para la reflexión, la discusión y el análisis de hechos a veces inadvertidos. Su esencia es mover el pensamiento estático y dogmático

mediante razones argumentadas y compartidas, en este caso, por la mayor parte del grupo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Addine, R. 2006. *Estrategia didáctica para potenciar la Cultura Científica desde la enseñanza de la Química en el preuniversitario cubano*. Tesis doctoral. Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”. La Habana. Cuba. pp. 100.
- Ansarifar, A.; Shahriari, H. & Pishghadam, R. 2018. Prasal complexity in academic writing: A comparison of abstracts written by graduate students and expert writers in applied linguistics. *Journal of English for Academic Purposes*, 31: 58-71.
- Biber, D. & Gray, B. 2010. Challenging stereotypes about academic writing: Complexity elaboration, explicitness. *Journal of English for Academic Purposes*, 9: 2-20.
- Carpentier, A. 1984. *Los fugitivos*. En: *Literatura Cubana*. 1^{ra} ed. Ed. Pueblo y Educación. pp. 209-215.
- Causse, M. & Bonne, B. 2017. Lingüística clínica: ¿una relación interdisciplinaria poco conocida? *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 16: 635-643.
- Chiluisa, M.J.; Castro, S.J.; Chávez V.V. & Salguero, N.G. 2017. La lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua. *Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador. Boletín redipe*, 6: 123-127.
- Contreras, J. L.; Hidalgo, Y.; Loo, R. A.; Curbelo, H. & Pedraza, X. 2021. Formación de una cultura científica a través de tareas para el aprendizaje. *South Florida Journal of Development*, 2: 2698-2706.
- Cosme, C. 2013. La grafía manzaniana: el lenguaje escrito mediante la metáfora y la prosopopeya. *Revista CS*, 12: 377-412.
- Day, R. 2002. *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Orix Press.
- De la Cueva, O. 2004. *Manual de Gramática Española*. Ed. Félix Varela.

- DRAE (Diccionario de la Real Academia Española). 2015. *Diccionario de la Real Academia Española*. <https://www.rae.es>
- Enciclopedia de Conceptos. 2017. *Método científico*. <https://concepto.de/metodocientifico>
- Enciclopedia de Ejemplos. 2019. *Ciencias Humanas*. <https://www.ejemplos.co/10-ejemplos-de-ciencias-humanas>
- Gándara, R. 2017. *El lenguaje figurativo, vehículo imprescindible de los medios alternativos de solución de controversias. Hechos y Derechos*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Gutiérrez, I. R.; Peralta, H. & Fuentes, H.C. 2018. Cultura científica y cultura científico investigativa. *Revista Humanidades Médicas*, 18: 8-19.
- Jaramillo, L.M. 2019. Las ciencias naturales como un saber integrador. *Sophia* no. 26 Cuenca.
- Jorge, O. 1984. *El cuentero*. En: *Literatura Cubana*. 1^{ra} ed. Ed. Pueblo y Educación. pp. 238-243.
- Ledo, O.; Rojas, R.T. & González, M.A. 2020. Procedimientos heurísticos para el tratamiento a problemas matemáticos. *Educación y Sociedad*, 18: 69-83.
- León, M.Á.; Tamayo, M.C. & Pérez, D. 2017. La ciencia lingüística: sugerencias epistemológicas sobre su tratamiento actual en la educación superior. *Revista Conrado*, 13: 78-86.
- López, A. 2019. *La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la ciencia*. Arco Libros.
- López, E.J.; Cruz, L.; Garcés, M. & Fimia, R. 2019a. *Notables fisuras lingüísticas en académicos de la Salud*. Ed. Académica Española. <https://www.bokus.com/bok/9786200024275/notables-fisuras-linguisticas-en-academicosde-la-Salud/>
- López, E.J.; Cruz, L.; Garcés, M. & Medina, J.M. 2019b. *Carencias léxico-sintácticas y estereotipos lingüístico-metodológicos*. Ed. Académica Española. <https://www.bokus.com/bok/9786139406050/carencias-lexico-sintacticas-estereotipos-linguistico-metodologicos/>
- López, E.J.; Cruz, L. & Garcés, M. 2019c. Los vicios léxico-sintácticos en la comunicación científica: incidencia en la imagen lingüística de los profesionales. *Edumecentro*, 11: 205-212.
- López, E. J.; Cruz, L.; Garcés, M. & Navarrete, M.C. 1919d. Empleo del lenguaje figurado o tropológico en los estilos de escritura y habla popular. *Revista Islas*, 61: 110-126.
- López, E.J.; Cruz, L.; Garcés, M.; Medina, J.M.; Valdés, R.F. & Hernández, R. 2020. Una experiencia docente investigativa con estudiantes de tercer año de Licenciatura en Nutrición. *Edumecentro*, 3:82-101.
- López, E.J.; Cruz, L.; Fimia, R.; Garcés, M. & Navarrete, M.C. 2021. *Incidencias negativas actuales en la competencia lingüística profesional*. Ed. Académica Española.
- Marinello, J. 1984. *El caso literario de José Martí*. En: *Literatura Cubana*. 1^{ra} ed. Ed. Pueblo y Educación. pp. 199-202.
- Martí, J. 1984. *Mi Raza*. En: *Literatura Cubana*. 1^{ra} ed. Ed. Pueblo y Educación. pp. 121-123.
- Martín-Butragueño, P. 2014. ¿Para qué sirve la lingüística? *Revista Cuadrivio*, 1-7. En: https://www.academia.edu/9746553/_Para_qu%C3%A9_sirve_la_ling%C3%BC%C3%ADstica_Texto_divulgativo_Cuadrivio_7_de_diciembre_
- Marx, C. 1966. *Contribución a la crítica de la economía política*. Editora Política.
- Mc Bride, C.; Pan, D.I. & Mohseni F. 2022. Reading and writing words: A cross-linguistic perspective. *Scientific Studies of Reading*, 26: 125-138.
- Moreno, M.; Casanova, M.C.; Martell, M.; Álvarez, B.I. & Tabares, R. 2019. El currículo, las competencias profesionales del docente: un reto de las carreras pedagógicas y médicas. *Revista de Ciencias Médicas*, 23: 108-118.
- Mu, C. 2021. A multidimensional contrastive analysis of linguistic features between international and local biology journal English research articles. *Scientometrics*, 126: 7901-7916.
- NGLE (Nueva Gramática de la Lengua Española). 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Espasa Libros S.L.V.

- Pérez de Valdivia, L.M.; Rivera, E.R. & Guevara, G.E. 2016. La redacción científica: una necesidad de superación profesional para los docentes de la salud. *Revista Humanidades Médicas*, 16: 504-518.
- Porro, M. 1978. *Sintaxis del español contemporáneo*. Ed. Libros para la Educación.
- Romera, A. 2010. *Manual de retórica y recursos estilísticos*. Universidad de Castilla. La Mancha.
- Rosental, M.M. & Iudin, P. 1965. *Diccionario de Filosofía*. Ediciones Pueblos Unidos.
- Santos, R.A.; Chuc, F.A.; Cadena, S.N. & Silva, H.C. 2018. El método heurístico de Polya en un escenario de investigación. aplicación en un caso específico. *Investig@CIÓN*, 14: 9-21.
- Sierra, E. 1999. *Introducción a la metodología de la investigación*. Ed. Ciencias Médicas.

Received January 30, 2022.

Accepted March 10, 2022.